



1 Toccata en mi menor **Bach**
Un poco Allegro
Adagio
Fuga: Allegro

2 Sonata No. 32 Op. 111 **Beethoven**
Maestoso: Allegro con brio ed appassionato
Arietta: Adagio molto semplice e cantabile

3 Cuadros de una Exposición **Moussorgsky**
Paseo-El gnomo-Paseo-El viejo castillo-Paseo-
Tullerías-Bydlo-Paseo-Ballet de los polluelos en
sus cascarones-Samuel Goldenberg y Schmuyle-
Paseo-El mercado de Limoges-Catacumbas-
Con muertos en lengua muerta-La cabaña de la
bruja Baba Yaga-La gran puerta de Kiev.

Allegro Bárbaro **Bartok**

Emilio Lluis, piano

Recital grabado en vivo el domingo 29 de julio de 2001.
Konservatorium Zürich, Suiza.

Durante el año 2001 tuve muchas actuaciones artísticas. Comencé el año con recitales de cello y piano en la Ciudad de México y Durango en enero; en abril recitales de piano solo, conferencia y jurado de concurso en Sta. Cruz y Tarija, en Bolivia; Concierto 2 de Rachmaninoff con la Sinfónica del Instituto Politécnico Nacional en México y Filarmónica de Río de Janeiro en Brasil; en julio y agosto tuve recitales de piano solo en Alemania, Suiza y Portugal. A finales de agosto un recital en el Museo Nacional del Virreinato en Tepetzotlán de oboe, cello y piano; recitales de piano solo en Colima y Durango en septiembre y octubre, y finalmente, en Cochabamba, Bolivia, recital de cello y piano.

Fue durante el viaje a Europa, en el Conservatorio de Zürich donde interpreté el programa aquí grabado. En el enorme auditorio, cuyo aire acondicionado solicité que encendieran desde la mañana, apenas comenzó a enfriarlo a la hora del recital. La temperatura exterior en Zürich era alrededor de los treinta y tantos grados. Tuve que cambiarme a una habitación con aire acondicionado para apenas poder dormir. El sábado volamos de Berlín a Zürich pero no en el vuelo que deberíamos. Esto a causa de que me robaron en Berlín todo mi equipaje de mano, incluyendo conferencias, música impresa, pasaportes, boletos, dinero y tarjetas. Fue toda una odisea, pero se logró que ingresáramos a Suiza, ¡sin pasaportes! Algo inaudito. Nunca había padecido un robo ni en México, ni en Río, ni en Japón, Singapur o Hong Kong. Pero siempre hay una primera vez.

El recital resultó un enorme éxito artístico para mí, a pesar de todo lo maltratado que me encontraba por las circunstancias (robo, sueño, calor y cansancio). Al finalizarlo, un amable señor me dijo muy efusivamente: “¡Muchas gracias, creí que ya no existían artistas así!” refiriéndose a la interpretación tan emotiva que escuchó. Esta grabación permaneció perdida en Suiza por tres años en el respaldo de la memoria de alguna computadora. Fue hallada y me la enviaron a finales del 2004 en dos discos con un canal en cada uno en un formato raro. Mi técnico pudo descifrarlo y lo pasó a un disco normal. Lo editamos a finales de febrero del 2005.

La palabra italiana “Toccata” designa una obra que debe ser interpretada en un instrumento de teclado (órgano o clavecín), de estilo de composición libre, con pasajes en escala ascendente o descendente, con o sin secciones que se imitan (fugales). La Toccata nunca adquirió una forma rígida.

La música de Bach permaneció por muchos años perdida, desconocida o ignorada y fueron grandes compositores quienes la rescataron, entre ellos Liszt. Pero ese rescate pagó un precio: el de utilizar la música de Bach simplemente como una base para crear magníficas estructuras de sonido, pero en un estilo diferente del Barroco.

La versión aquí grabada está basada en los principios de interpretación de Bach de R. Tureck, A. Schweitzer, A. Dolmetsch y T. Dart entre otros. Por ejemplo, el hacer transiciones emocionales, crescendos y diminuendos, así como pianísimos y fortísimos, etc. equivaldrían a ponerle ventanales de aluminio a una iglesia Barroca, es decir, a destruir el estilo. Entre muchas cosas, lo importante se considera que es el carácter de la obra, su estructura, los diferentes planos sonoros, etc.

La música de Beethoven no es cortés. Él expuso como ningún otro compositor el sentido del drama, el conflicto y la resolución. Todo esto en el sentido musical. Beethoven no escribió para agradar. Hay trozos musicales que perturban al oyente. Así lo quería él.

Beethoven nos dejó 32 sonatas para piano. Constituyen el legado a la Humanidad más grandioso que músico alguno haya hecho. En ellas se aprecia su genial creatividad y su evolución en una sola línea continua desde sus primeras sonatas opus 2 hasta las de lenguaje metafísico de otro mundo como el de Opus 111.

Pareciera que la Sonata Op. 111, terminada el 13 de enero de 1822, está escrita para un público ideal, creado por su propio aislamiento. En ella se abaten todas las reglas que aún quedaban en pie para crear un mundo especial, fluido, ligero y lleno de fantasía. La escribió al mismo tiempo que su Misa Solemne. Es quizá, según algunos, su Sonata Testamento. También, Beethoven crea su propio lenguaje, único, que ya nadie más en la historia de la humanidad retoma o sigue componiendo en esa línea.

Contiene solamente dos movimientos con elementos opuestos. El primer movimiento contiene un "Maestoso" lo cual significa vigor, certeza, sublime soledad con uno mismo; es el Beethoven invencible. El segundo movimiento es el alma tierna y poética, de una sutil dulzura con cuatro variaciones o transformaciones progresivas, cada una reduciendo el valor de las notas hasta llegar a las regiones etéreas, orgásmicas y alcanzar el epílogo. Escribe el Maestro Arrau que "en la Op.111, las variaciones que siguen al tema de la sublime Arietta no son llamadas variaciones, pues no son variaciones en el sentido usual sino transformaciones y transfiguraciones del tema. Aquí Beethoven alcanza espacios cósmicos que se abren al infinito a un estado de éxtasis místico el cual Goethe llamó "la caída hacia arriba" la cual Thomas Mann expuso hermosamente en el Dr. Fausto."

La sonata avanza de un do menor en el primer movimiento hasta la afirmación del purísimo y casi impalpable do mayor con la que concluye la obra en un pianísimo que deja al oyente impactado, estupefacto, en un estado etéreo, mudo, cuestionándose sobre su propia existencia. A menudo se suele no aplaudir para no destruir el momento retirándose el intérprete en completo silencio.

Los Cuadros de una Exposición me han acompañado toda mi vida concertística y a la fecha es una de las que más he interpretado en público. Es una obra de gran imaginación por

parte del compositor, del intérprete y del público. Usted podrá encontrar unas notas sobre esta obra en el disco que se grabó en el 2003 en Xalapa.

**Emilio Lluís.
Febrero de 2005.**